

el catedrático y ex-presidente de la Corte Suprema Vicente Ugarte del Pino (gran amigo del profesor Francisco Elías de Tejada, q.s.g.h.), ha organizado el simposio “Bartolomé Herrera y su tiempo”, coordinado por Fernán Altuve-Febrés, profesor de la Universidad de Lima.

La primera de las sesiones se ha desarrollado en el Congreso del Perú, que Bartolomé Herrera presidió, y en ella el profesor Altuve y el padre Jorge Putnam trazaron la panorámica de la vida de Herrera. La segunda y última, por su parte, tuvo lugar en la Universidad Mayor de San Marcos, la más antigua de América, en concreto en su maravillosa Capilla de Loreto. Vicente Ugarte del Pino, también ex-decano de su Facultad de Derecho, dio la palabra a los dos invitados de honor: S. A. R. Don Sixto Enrique de Borbón y el Vicepresidente del Perú Almirante Luis Gampietri. Previamente Don Sixto había realizado una ofrenda floral ante la estatua de Herrera que se halla en el Parque Universitario de Lima.

JOSÉ DE ARMAS

LA ACCIÓN DEL PENSAMIENTO

Con este título, completado por el subtítulo de “Contribución de las ideas para la instalación de un nuevo sentido común”, se ha desarrollado a lo largo del presente curso en el prestigioso Instituto de Filosofía Práctica de Buenos Aires, un seminario dirigido por su vicepresidente Gerardo Palacios Hardy.

Esta es la explicación del sentido del curso:

“Tan conocido como verdadero es aquel principio de naturaleza filosófica, según el cual todo desorden en el plano de la acción, comienza por ser un desorden en el plano de la inteligencia. El Cardenal Pie ha dicho que ‘las acciones del hombre son hijas de su pensamiento’, añadiendo que ‘todos los bienes igual que todos los males de una sociedad son el fruto de las máximas buenas o malas que ella profesa’; por lo que concluye: ‘... no hay ninguna herida, nin-

guna lesión en el orden intelectual que no tenga consecuencias funestas en el orden moral e incluso en el orden material’.

Esto significa que el amotinamiento de las gentes, la convulsión que pueda sufrir un orden social, no se explican en y por sí mismos, sino que generalmente están precedidos por la difusión en las inteligencias de nuevos principios, nuevos sistemas de valores, a la luz de los cuales se presentan como caducos e ilegítimos los que fundaban el antiguo orden. Así, nunca habría habido Revolución Francesa sin las ideas de la Ilustración, ni Revolución Rusa sin la contribución de Marx. Las mudanzas históricas son movimientos de ideas.

Pues bien, el Instituto de Filosofía Práctica (INFIP), al iniciar un nuevo año académico, ha querido organizar un curso en ocho clases, dedicado a mostrar la influencia ejercida por ciertas ideas filosóficas en la cultura, el pensamiento y hasta en los hábitos de vida o de comportamiento de los seres humanos.

El curso no tiene como objetivo, pues, hacer una historia de algunas ideas filosóficas, sino poner en evidencia como éstas han llegado a configurar incluso un nuevo sentido común, en cuya virtud obran los hombres de modo casi automático, instintivo, sin ser capaces incluso de reconocer ese influjo.

El racionalismo, el subjetivismo, el marxismo, entre otros, serán presentados a través de sus aspectos más salientes y su encarnación en acciones y reacciones, modos de interpretar la realidad, y hasta en el lenguaje y la manera de hablar. Se da así el fenómeno de legiones de personas que se comportan y se comunican, por ejemplo, como si fueran positivistas o marxistas, siendo al mismo tiempo incapaces de explicar lo que eso significa’.

Y este ha sido el programa desarrollado:

“Nominalismo y voluntarismo” (Gerardo Palacios Hardy); “El racionalismo” (Gabriel Maino); “Hegel o la cima del idealismo” (Mario Sacchi); “Kant o los extremos del subjetivismo” (María Liliana Lukac de Stier); “El marxismo-leninismo” (Enrique Roulet); “El existencialismo” (Guillermo Yacobucci); “Los postmodernos” (María Celestina Donadío de Gandolfi) y “La filosofía cristiana en nuestro tiempo” (Miguel Ayuso).

JUAN CAYÓN